

EMPORION



Cabeza de Afrodita

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA
BARCELONA : 1929

00)31.4

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

EMPORION

POR

P. BOSCH GIMPERA

Y

J. DE C. SERRA-RÀFOLS

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA

1929

Codi de barres

1029010598

Topogràfic

(063)(100)31.4

Situación y topografía



AS ruinas de la antigua Emporion se hallan situadas en la parte S. del golfo de Rosas en una de las zonas más bellas de la costa catalana. La masa principal de las ruinas queda entre el pueblecito de San Martí d'Empúries, que, como veremos luego, ocupa el lugar del más antiguo núcleo de la colonia griega, y el pintoresco pueblo de La Escala, por el que se suele pasar al ir a visitar las ruinas.

Estas puede decirse que han sido conocidas de todo tiempo y el nombre de algunos lugares próximos conservado hasta la actualidad (el citado de Sant Martí d'Empúries, Castelló d'Empúries, etc.) permitían una fácil identificación. En planos antiguos, como el de Jaubert de Passa (1823), la situación de Emporion quedaba señalada aproximadamente tal como se ha podido precisar que era en realidad. Pero la ciudad era totalmente invisible; las arenas marinas arrastradas por el viento N., la *tramontana*, habían cubierto totalmente con su manto hasta las partes más elevadas de la antigua ciudad. Tan sólo la gran cantidad de cerámica muy fragmentada que se podía recoger sobre el suelo, algunos puntos sobresalientes de algunas construcciones, la disposición de las plantas que se criaban sobre su suelo, no

germinando en los lugares en que las paredes eran muy superficiales, eran la clara muestra de la existencia de un importante núcleo de población allí sepultado. En 1908, la Diputación de Barcelona encargó a la Junta de Museos de la Ciudad Condal, recientemente creada, la misión de practicar excavaciones metódicas en aquel otero que prometía contener restos de un interés arqueológico de primer orden. En efecto, comenzadas poco después las excavaciones, éstas han ido revelando toda la traza de la antigua Emporion en los diversos momentos de su desarrollo. Tales trabajos, con algunas interrupciones, se han ido siguiendo hasta hace pocos años, en que han sufrido un compás de espera que creemos será sólo temporal, por exigirlo así los intereses de la Ciencia. La alta dirección de las excavaciones fué encargada por la Junta de Museos a José Puig y Cadafalch y a Manuel Cazorro, encomendándose su dirección sobre el terreno a Emilio Gandía, Conservador de los Museos de Barcelona.

La topografía de Emporion ha cambiado profundamente desde la época antigua hasta nosotros, pero este cambio no ha borrado de todas maneras las huellas de lo que fué hace dos mil años y hoy puede estudiarse con toda precisión la posición de la ciudad griega.

Las ruinas de lo que fué ciudad griega, ocupan hoy día una pequeña elevación junto al mar, de pendientes bastante suaves por todas partes, pero más por la de tierra u occidental. Esta elevación, que toda ella hace pendiente hacia el mar, queda ahora comprendida completamente en la tierra, pero tiene por su parte N. una profunda depresión de unos 300 metros de longitud por unos 150 de ancho, que la separa de la colina en que está emplazado el pueblo de Sant Martí d'Empúries citado. Esta depresión ocupada por tierras bajas, está separada del mar por la duna y en tiempo de la ciudad estaba toda ella cubierta de agua constituyendo un puerto bastante amplio y seguro. Esta es la modificación más importante que ha sufrido la topografía del lugar. Antes de rellenarse el puerto, Empúries quedaba limitada por el mar por la parte N. y Sant Martí formaba una pequeña isla, ya que al otro lado del peñón rocoso que ocupa el pueblo, se prolonga la depresión indicada.

Al W. de las ruínas hay una pequeña ondonada, después de la

cual la tierra se eleva de nuevo en un declive no muy fuerte y al llegar a unos 27 metros sobre el nivel del mar, se forma una amplia meseta en la que estuvo asentada la parte más importante de la ciudad romana.

La ciudad griega ocupaba un cuadrilátero de unos 200 metros de largo por unos 130 de ancho, sin contar la extensión ocupada



La muralla griega de carácter ciclópeo

por el islote de Sant Martí, que es probable continuase siendo habitado. La ciudad romana era mucho más extensa, probando claramente que en la época helenística y romana fué cuando Emporion adquirió mayor desarrollo. Bien que el perímetro romano no sea tan fácil determinarlo por quedar muy impreciso todavía por la parte N., parece se le puede atribuir una longitud de unos 750 metros por una anchura de unos 400. Era, pues, diez veces mayor que el griego. La ciudad griega, como es natural, siguió siendo ocupada durante todas las épocas, renovándose las construcciones y superponiéndose las de épocas muy distintas, lo que ha permitido muchas veces determinar estratigrafías de gran valor para la cronología.



Ángulo de la muralla griega de la Neápolis

La colonización griega en España y la historia de la colonia de Emporion. Aunque están por aclarar muchos de los puntos de la historia de la colonización griega de España, puede ésta resumirse en las siguientes líneas generales:

Los griegos vienen a nuestra península después de desarrollarse en sus costas la hegemonía comercial de los fenicios en el siglo VII, aunque apenas si quedan rastros arqueológicos de esta época. Según una noticia de Herodoto, los primeros griegos que visitaron España fueron los samios que en una nave mandada por Kolaio de Samos arribaron a las costas de Tarteso empujados por la tempestad desde el Peloponeso; esta noticia se ha discutido mucho por la inverosimilitud de la travesía y hasta se ha supuesto que el Tarteso en cuestión no estaba situado en España

sino que se refería al N. de Africa (Túnez) que un tiempo sería llamado así. En todo caso este supuesto viaje de Kolaios de Samos no tuvo trascendencia ulterior.

Según el mismo Herodoto, los primeros que exploraron las costas de España entre los griegos fueron los focenses, que parece probable, según los estudios de Clerc, Carpenter y Bosch que partiesen del S. de Italia y que, paralelamente a los viajes que dieron por resultado la fundación de Massalia en Francia, por la vía de las islas del Mediterráneo occidental (partiendo probablemente de Kyme en el golfo de Nápoles y siguiendo por Cerdeña, Baleares, costa de Alicante) pasaran a las costas del SE. y S. de la Península, en donde, sobre todo en Andalucía, se hallaba el gran mercado de los metales explotado entonces por los fenicios y que, por la momentánea decadencia de Tiro después de su asedio por Nebukadnezar de Babilonia, se hallaba en decadencia. Muy pronto (a principio del siglo VI sin duda, y durante el reino del célebre monarca de Tarteso Argantonio, mencionado por Anacreonte) fundaron Hemeroscopion (Denia?) en el punto de la



Basamento del edículo de Asclepios

costa de la provincia de Alicante en frente del camino marítimo de las islas y además Ménaca (cerca de Torre del Mar en la provincia de Málaga?), de las cuales todavía no se conocen vestigios arqueológicos. Ménaca debió ser el centro de las relaciones con Tarteso, de donde el mercado se hallaba en la desembocadura del Guadalquivir (Cota de Doña Ana, según los trabajos de Schulten y Bonsor). El periplo masaliota contenido en el poema de Avieno «Ora marítima» y que pertenece probablemente a la primera mitad del siglo vi antes de J. C., nos enseña que los griegos no sólo navegaban hasta el mercado de Tarteso, en donde recogían el metal de Andalucía y el estaño de las Islas Británicas que desde su mercado en la Bretaña francesa los mismos tartesios llevaban a Andalucía, sino que además el comercio se hacía a través de una vía terrestre que desde Ménaca iba a Tarteso y desde allí a través del S. de Portugal, iban a recoger la carga de los buques en el golfo del Sado.

Fundada Massalia, parece que esta colonia debió concentrar en sus manos el comercio con España, fundando una serie de factorías en la costa del S. de Francia, de las que era una prolongación la de Pirene, en lugar desconocido al N. del Cabo de Creus (Port de la Selva?), en Cataluña. En tiempo del Periplo aún no existía Emporion. Pero la necesidad de tener un punto de escala en el golfo de Rosas, muy castigado por la *tramontana* que constituía un serio peligro para la navegación, obligó a fundar un refugio en la isla de Sant Martí d'Empúries (hoy unida al continente por los aluviones del río Fluviá que antes desembocaba allí, habiendo variado desde entonces su curso). Este primer establecimiento fué llamado luego la *Paleópolis*, cuando la ciudad se desarrolló y extendió por el continente (La *Neápolis*) según nos dice Estrabón. En el momento de la fundación de la *Paleópolis* los griegos debieron tener poca relación con los habitantes del NE. de Cataluña (los Indigetas) que el Periplo describe como gente poco civilizada e inhospitalaria, mientras que en cambio por la comarca de Tarragona (*Calípolis*), por la desembocadura del Ebro y por el reino de Valencia el comercio era activísimo con los griegos, aunque no parece que tuvieran allí colonia alguna. Ya veremos que la *Paleópolis*, según los datos arqueológicos, debió fundarse a mediados del siglo vi.

Caída Focea y por las consecuencias adversas de la batalla de Alalia (535 a. de J. C.) los griegos debieron renunciar en buena parte a sus posesiones del extremo Occidente, que los cartagineses les disputaron, recogiendo la herencia de los fenicios y dominando la colonia de estos Cádiz. Entonces debieron los cartagineses imponerse a Tarteso, que acaso destruyeran monop-



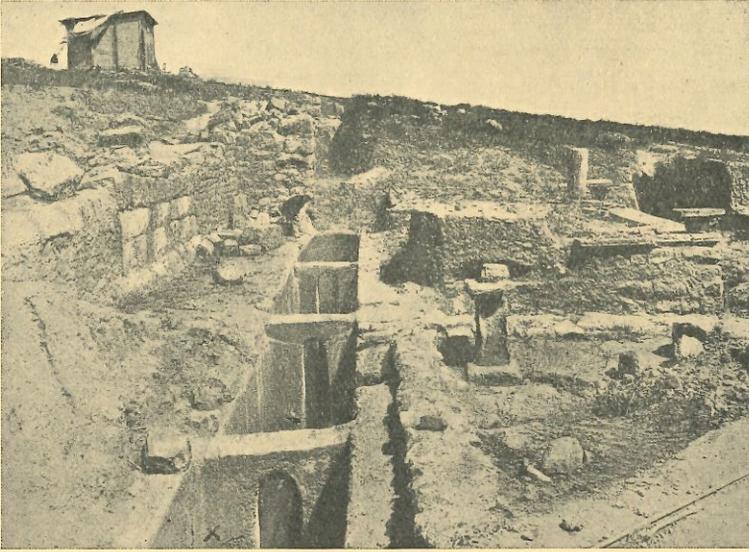
Restos del supuesto templo de Júpiter Serapis

lizando el comercio con ella, lo que trajo consigo la clausura del estrecho para la navegación griega y probablemente la destrucción de Ménaca y aún la momentánea decadencia de Hemeroscopion, que más tarde (después de rehacerse el prestigio griego en Occidente en Himera: 480), volvería a florecer. Al período de decadencia griega entre 535 y 480 corresponde la fundación de la Neápolis emporitana, habiendo sospechado nosotros que el súbito

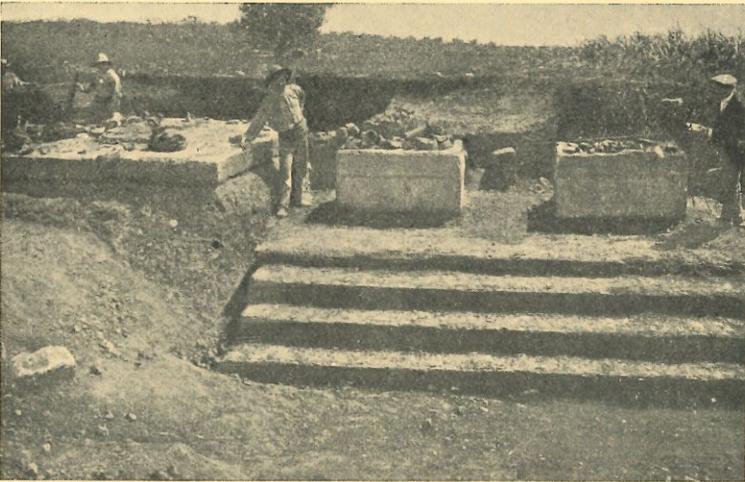
crecimiento de la población griega en parajes hasta poco tiempo antes considerados como inhospitalarios, pudo ser el resultado de haberse refugiado allí los fugitivos de Ménaca y quien sabe si también de otras colonias griegas, acaso de Córcega.

Con la batalla de Himera se estableció un statu-quo que delimitó (Schulten) las respectivas zonas de influencia cartaginesa y griega en España, separadas por una línea ideal que iba desde Mastia (que después fué Cartagena) a las costas de enfrente, en el N. africano. Con ello le fué dado a Hemeroscopion y a Emporion la posibilidad de un nuevo florecimiento, siendo Ménaca trascendental para la cultura ibérica del SE. y S. de España y Emporion para infiltrar productos del comercio e influencia griegos no sólo en la costa catalana, sino también en todo el valle del Ebro y de allí a las lejanas tierras de Celtiberia.

De la historia de Emporion tenemos escasos datos. Acerca de la fecha de su fundación nada nos dicen los textos. Por ello se ha tratado de precisar de muy diversas maneras. Generalmente se había colocado en el siglo VI, no mucho después de la de su metrópoli Massalia y el hecho de aparecer en algún hallazgo de monedas griegas de Cataluña (Pont de Molins) ejemplares del siglo VI, así como la cerámica de esta época de la necrópolis de Empúries, indujo ya a Botet y Sisó a suponer este siglo la fecha de la fundación. Frickenhaus concretó mejor la fecha con el estudio de la cerámica en la que aparecen especies jónicas (en particular calcídicas y chipriotas) y corintias propias de la primera mitad del siglo VI, en la segunda mitad del mismo siglo no muy lejos de 550. Para Schulten, que cree el Periplo posterior a Alalia, no mencionándose allí Emporion, esta ciudad es posterior al 535, cosa difícil de admitir por ser preciso que la Neápolis estuviese fundada en los alrededores de 500, por hallarse en sus capas más profundas, con cerámica de figuras negras, todas las especies áticas de figuras rojas arcaicas y necesitarse un cierto espacio de tiempo entre la fundación de la Paleópolis y la de la Neápolis, creyendo además nosotros que el Periplo es anterior al 550 (y en todo caso anterior a Alalia). Por la historia general de las relaciones de los griegos con España y por los hallazgos de cerámica jónica valorados ya justamente por Frickenhaus, así como por los hallazgos mencionados de la capa inferior de la



Cisternas en el interior de las cuales fué encontrada la estatua de Asclepios



Pedestales del *Sacellum*

Neápolis, creemos que la Paleópolis debió fundarse hacia 550 y la Neápolis en la última decena del siglo vi.

Acerca de las peripecias ulteriores de la ciudad nada sabemos hasta la época romana. Sólo por las excavaciones podemos inducir que la Paleópolis debió tener pronto cierta importancia monumental, no sólo por el templo de Artemis que allí se supone situado, sino por el descubrimiento de un friso arcaico con esfin-



Via central de la Neápolis

ges. La Neápolis se delimitó ya desde el primer momento con un recinto de extensión considerable, cerrado por una muralla flanqueada de torres cuadradas defendiendo la puerta y en el siglo v ya tenía varios templos, en uno de los cuales había una estatua de Asclepio, encontrada en las excavaciones y perteneciente a la escuela de Fídias, pues su estilo y muchos detalles de sus ropajes concuerdan con los relieves de las Panateneas del Partenón (Carpenter, Philadelphus). Además del siglo v es una ágora de extensión más reducida que la posterior helenística y encontrada por debajo de esta última.

La prosperidad máxima de la ciudad debió desarrollarse desde

el siglo III, durante la época helenística y época republicana romana, en que se urbaniza definitivamente la ciudad que tenía la disposición cuadrangular hipodámica; se construyen nuevos templos en la parte más alta, próxima a la entrada, en donde estaba el de Asclepio; se rehace el ágora, que es ahora porticada, se debió construir el muelle cuyos restos aún se pueden ver, cerrando



Puerta de ingreso a la ciudad romana

el puerto natural de la antigua desembocadura del Fluviá y las casas particulares se enriquecían con mosaicos y pinturas murales, así como llegaban a Emporion obras de arte de las mejores escuelas griegas (cabeza de Afrodita praxitelica).

La amistad de Roma, que tomó Emporion como base de operaciones de sus escuadras, antes de organizar definitivamente la Tarraconense, no hizo más que acrecer esta prosperidad. En Emporion desembarcan los Escipiones en 219 y 209 para comenzar la guerra contra los cartagineses. Terminada ésta, Catón desembarca también en Emporion para sofocar la sublevación de los Indigetas y otras tribus, dándose cerca de Emporion una im-



Calle porticada de la ciudad romana

portante batalla y procediendo de estas operaciones la catapulta encontrada, en las casamatas inmediatas a la ciudad, con un conjunto de espadas de tipo de La Tène (períodos II y III) pertenecientes probablemente al botín de guerra o a tropas auxiliares indígenas.

A fines de la época republicana Julio César establece en ella una colonia romana juntando con la ciudad griega la ciudad indígena romanizada, que se establece en una meseta inmediata teniendo entonces ambas ciudades un muro común. El precedente indígena, o sea el poblado ibérico antecesor de la ciudad romana de Emporion aún no lo conocemos. En todo caso a este período se refieren sin duda los textos que dicen que Emporion era una ciudad doble separada la parte indígena de la griega por una muralla en la cual había una puerta que se cerraba por la noche para mayor seguridad de los griegos que temían acechanzas de los iberos, aunque es probable que cuando se fundó la ciudad romana este temor ya no existiese y fuese un recuerdo de épocas anteriores en que las relaciones hubiesen sido menos cordiales.

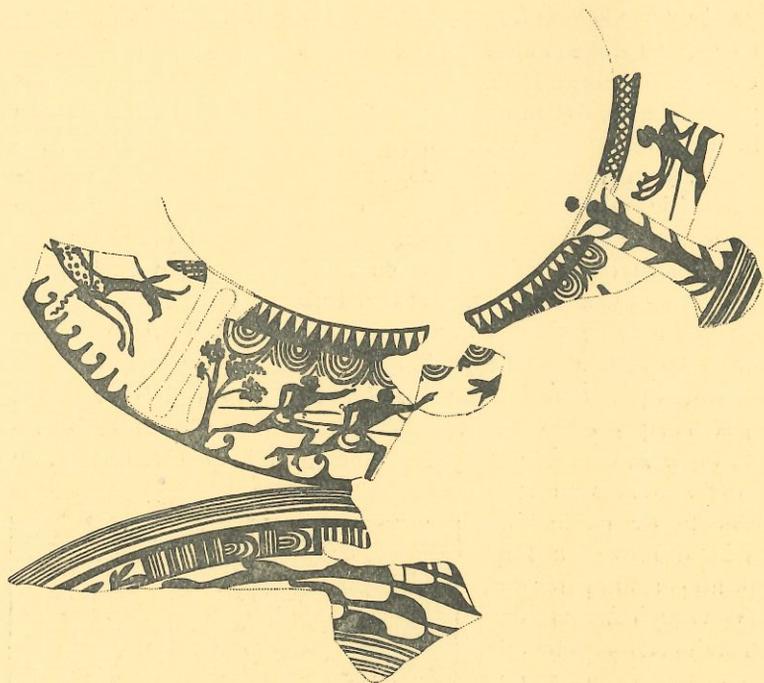
En los primeros tiempos del imperio aún debió ser floreciente la vida en la ciudad. En el recinto griego se continúa constru-

yendo y produce la impresión de una ciudad de población numerosa que apenas si cabe dentro de sus murallas, aprovechándose cada palmo de terreno. Las casas, generalmente de reducidas proporciones, siguen el tipo de casa helenística anterior, sin gran monumentalidad, que en cambio adquieren las de la ciudad romana, mayores y con más ricos mosaicos. A principios del imperio (siglo I) se derruyó el ángulo extremo de la muralla entre la puerta de la ciudad y el mar, terraplenándose un gran espacio que se apoyó en un muro de contención insertado en la torre inmediata a dicha puerta, para construir allí un templo pequeño en medio de un gran patio porticado y cerrado al exterior, dedicado sin duda a una de las divinidades de los misterios en boga en la religión de la época que se ha supuesto ser Júpiter Serapis.

Avanzada la época romana, Emporion, o por lo menos la ciudad griega, debió decaer y despoblarse rápidamente, emigrando sus habitantes a otros centros de población más próximos a los principales hogares de la vida romana de Cataluña. La ciudad comenzó a cubrirse de arena y así pudieron depositarse los sepulcros de la pequeña población cristiana de la época visigoda por encima del nivel de sus ruínas, en casi todo el perímetro de la ciudad griega. Entonces las casas entre la antigua ágora y el mar, fueron reocupadas construyéndose una pequeña basílica en la que había un columbario y depositán-

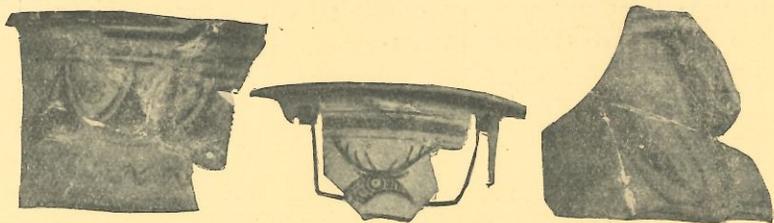


Ara del edículo de Asclepios



Desarrollo de la decoración de un vaso ibérico pintado, procedente de Emporion y en el que se ven manifiestas influencias griegas

dose sarcófagos en las habitaciones próximas pertenecientes a antiguas casas helenísticas y romanas. Es imposible reconstituir lo que fuese esta población que por la aparición de sepulcros de teja o losas en la arena que cubría las ruínas anteriores hasta muy



Fragmentos ibéricos pintados de las capas profundas de Emporion



Lequitos griegos de Emporion
(Museo de Gerona)

cerca de la basílica, cabe creer sumamente pequeña. En todo caso fué la sede de un obispo y a esta población cristiana pertenece la inscripción visigoda hallada en Sant Martí d'Empúries.

Después de la época visigoda volvió a despoblarse cubriendo del todo las dunas las construcciones, que hasta el siglo XIX eran del todo invisibles.

Estratigrafía. La estratigrafía de Emporion se presenta por lo general regularmente en aquellos lugares donde ha sido posible profundizar hasta la roca. Asentada sobre el terreno estéril se encuentra una capa más profunda, de un espesor que a veces llega a un metro y en ella se mezcla la cerámica griega de figuras rojas de todos los estilos, con más escasos fragmentos de figuras negras, cerámica indígena a mano con otros fragmentos de ibérica pintada, bien que aún escasa en esta capa, pero



Vaso griego de figuras rojas
(M. de Barcelona)

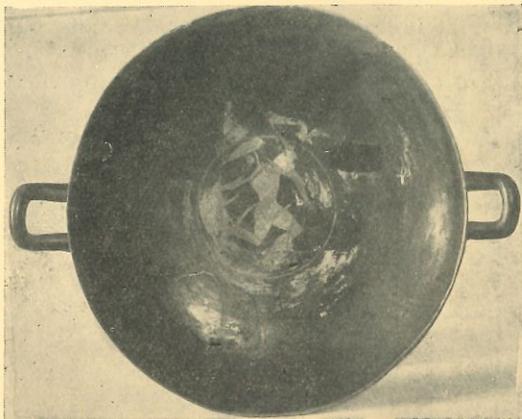
en la que se cuentan los fragmentos mejor decorados. Representa la capa griega de los siglos V-IV. Por encima de esta capa, otra representante de la ciudad helenística del siglo III a fines de la república romana, tiene cerámica de barniz negro brillante (la llamada campaniana) con abundantes productos de la industria helenística y abundante cerámica ibérica pintada de los tipos corrientes, así como otras especies de cerámica indígena (grandes tinajas ovoides y cerámica gris o rojiza análoga a la de Puig Castellar y Cabrera de Mataró, en Cataluña, así como a la de En-

serune, en Francia.) Esta capa a veces mezclada con la superior romana, en la que predomina la *terra sigillata*, con algunos bellos ejemplares aretinos y sobre todo perteneciente a las fábricas galas, está recubierta por un espesor de arena, que constituye la capa superficial, que a veces alcanza hasta dos metros de espesor.

Descripción de la Ciudad Griega. De la Paleópolis conocemos con toda seguridad la situación pero casi nada más de ella. El único hallazgo es el de un trozo de friso con dos esfinges encontrado, al parecer, en un muro, dentro de St. Martí d'Empúries. Su aspecto es bastante arcaico y atribuible al siglo vi o principios del v.



Cerámica griega de figuras rojas de Emporion



Cerámica griega de figuras rojas de Emporion

No hay que decir que tiene un gran interés y que además hace creer que unas excavaciones en la Paleópolis podrían dar algún resultado, a pesar de la ininterrumpida ocupación de aquel lugar desde hace muchos siglos.

De la época de la primitiva erec-

ción de la Neópolis puede decirse que sólo conocemos las murallas. Las construcciones que llenan su perímetro son en su mayoría helenísticas, romanas, y aun de época posterior, como la



Cerámica griega de figuras rojas
de Emporion

pequeña basílica cristiana. Tan sólo debajo de las construcciones helenísticas en algunos casos se han podido determinar algunas de las anteriores y es posible que entre los templos

el edículo de Asclepios sea de los más primitivos, si admitimos la fecha antigua de la estatua de la divinidad.

La muralla dibujaba un cuadrilongo del que sólo se conoce perfectamente uno de los lados. Este es el meridional, en el centro del cual hay una puerta flanqueada por dos torres cuadradas; la puerta es sumamente estrecha, el espacio justo para dar paso a un carro, las torres son de un aparejo sumamente rústico, que recuerda sobre todo el de las grandes construcciones indígenas, como las murallas ciclópeas de Tarragona y Gerona. La muralla se prolonga bien visible por la parte W. hasta encontrar otra torre igualmente cuadrada que formaba el ángulo SW. del recinto; después seguía de S. a N., pero toda esta parte, probablemente la célebre muralla que separaba la ciudad griega de la indígena de que tanto se ha hablado, está tan derruida que sólo se han descubierto las fundaciones. Es probable que por este lado se prolongase hasta la depresión del puerto. Frente a éste parece que no hubo muralla alguna; no tan sólo no ha sido hallada hasta ahora, sino que Tito Livio al describir la ciudad, tomándolo seguramente de Catón, que la conocía perfectamente por haber estado en ella bastante tiempo, dice que carecía de defensas por la parte del mar. Volviendo a la puerta de entrada, después de la torre situada al E. de la misma, la muralla parece que describía varias sinuosidades y entrantes antes de llegar a la línea del mar, pero las subestructuras de un templo de época helenística cons-

truído en este lugar en un tiempo en el cual la muralla no tenía ya valor defensivo, hacen difícil seguir su traza. Por la parte propiamente marítima tampoco conocemos su trazado.

El enlace de la muralla griega con la romana parece que se efectuaba a partir de la torre SW. citada, partiendo desde allí en sentido diagonal.

Cruzada la puerta, se encontraba un pasadizo estrecho que terminaba en otra puerta, disposición defensiva muy frecuente en las ciudades griegas. Una vez dentro de la ciudad, en la época helenística y antes seguramente también, nos encontramos en una población de planta hipodámica no excesivamente regular. Una serie de calles iban de S. a N., probablemente tres, y otras las cortaban en ángulo recto yendo de E. a W. Como que el terreno no era horizontal sino que tenía declive hacia el mar, esta segunda serie de calles, eran con pendiente bastante fuerte y la ciudad ocupaba como una serie de terrazas sucesivas que para comunicarse unas con otras empleaban a veces escalinatas.

Dentro de la ciudad existían algunas plazas, dos principales, una de forma trapezoidal no lejos de la puerta S. y otra hacia la parte N. y por lo tanto cerca del puerto, que era la principal y alrededor de la cual se han descubierto diversas edificaciones que permiten calificarla de ágora o foro. Una y otra plaza estaban unidas por una vía, totalmente descubierta

por las excavaciones, que era la vía principal de la ciudad.

Nuestra descripción se referirá brevemente al ágora indicada y a la parte en que se encontraban los templos.



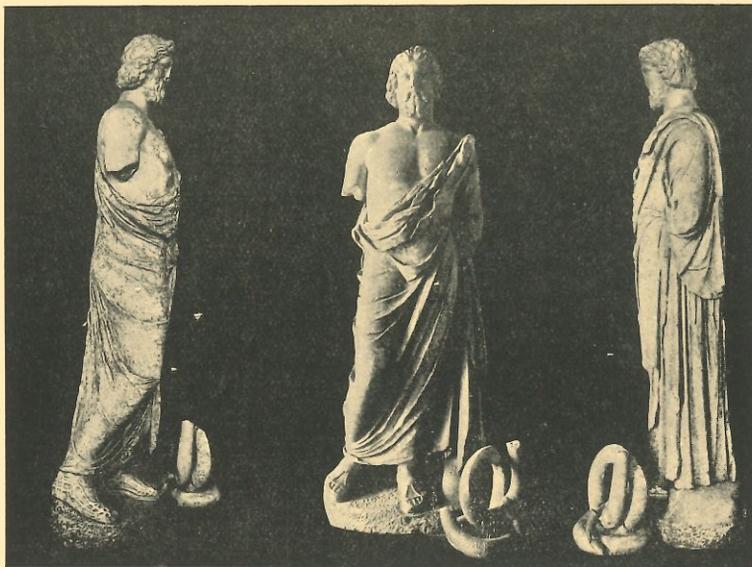
Cerámica griega de figuras rojas
de Emporion

Es posible que el templo que existió en la Paleópolis y que era dedicado a Artemis, continuase utilizándose durante mucho tiempo, pero ya desde un principio debieron dedicarse espacios de la Neópolis a lugares de culto. Poco a poco estos se multiplicaron, pequeños edículos fueron también levantados unos junto a otros, múltiples aras fueron erigidas, también algún templo de mayores proporciones. De este modo en la parte S. de la ciudad, por lo tanto cerca de la puerta tantas veces citada, llegó a formarse un verdadero santuario de extensión considerable, comparada con la total de Emporion, y que, proporciones guardadas, por su multiplicidad puede ser comparado al de otras ciudades más famosas. En él encontramos, en la plataforma superior, un edículo M, dedicado a Asclepio a juzgar por la estatua que en diversos fragmentos fué encontrada junto a él; otro edículo P, algo más pequeño y situado a la izquierda del anterior; más a la izquierda todavía, existió un *sacellum*, o lugar sagrado al aire libre, del que quedan además de la plataforma, dos pedales de estatuas y una ara; aquéllas, a juzgar por pequeños fragmentos esculpidos encontrados en este lugar, eran de tierra cocida y de tamaño natural. Al pie de la celda de Asclepios y en un nivel inferior existen aún las ruinas de otro edículo, X del plano, y en su proximidad se encontró otra ara. Por fin, algo separado de los anteriores y a su derecha se dibuja otra construcción, J del plano, que diríase que tiene la traza de otro edículo.

Fuera ya de esta plataforma y al otro lado de la calle principal de la Ciudad, se levantan los restos de otro templo, de seguro el más importante de los que existieron en Emporion, aunque de fecha más moderna que los anteriores. Se trata de un edículo edificado dentro de una plaza porticada que venía a ser como una dependencia del templo. Dicha plaza mide 23'50 m. de ancho por más de 50 de largo. La planta del templo, que recuerda la del de Isis de Pompeya, la época probable de su erección (siglo III a. de J. C.) en un tiempo que estos cultos de origen alejandrino estaban muy en boga, hace pensar que su atribución a Isis o mejor a Júpiter Serapis no sea infundada.

Después de los templos, lo más interesante de la Emporion griega o mejor dicho helenística, es el ágora a que nos hemos referido antes. Tal como hemos indicado, estaba no lejos del mar,

fué construída derribando casas que anteriormente ocupaban el lugar donde fué emplazada y ampliando con ello un ágora anterior. Es por su disposición y la de los edificios que la rodeaban un buen ejemplar de pequeña ágora helenística. Era de forma alargada y rectangular, tenía 21'60 m. de ancho por unos 60 de largo, las calles que a ella afluían lo hacían por sus ángulos en forma que el centro de la plaza quedaba como separada del trán-



Estatua de Asclepios

sito de los viandantes. En el lado N. de la plaza y por lo tanto exactamente orientada al S. en forma de beneficiar en grado máximo del sol y de la luz, se levantaba la *Stoa*, formada por una gran sala en forma de doble pórtico, con dos filas de doce columnas cada una, teniendo en el fondo una serie de departamentos rectangulares dedicados a tiendas, en número de 9. La longitud total de la *Stoa* es de 51'71 m. y su anchura es de 14; es por lo tanto algo mayor que la de Thera, pero sólo la mitad que la de Priena. Al oeste de la plaza había tres edificios rectangulares precedidos de pórticos que corresponden a las tres curias del



Inscripciones griegas de Emporion

foro romano; delante se ve un gran pedestal sobre dos gradas y otros dos iguales menores además de un pozo público. No se han encontrado restos de las estatuas que debían coronar estos pedestales. Por el lado S de la plaza había sólo un sencillo pórtico; el lado E. está por explorar y es posible que esté muy destruído.

Las edificaciones particulares. Las casas emporitanas son muy pobres y de proporciones muy reducidas. La estrechez del recinto debía ya ser un estímulo en este sentido. Las más grandes no suelen ocupar una superficie mayor de 100 m.², distribuídos entre un patio pequeño (no hay que olvidar que el clima de Emporion, bastante frío en invierno, no convidaba a la vida en esta pieza de la casa) y unas cuantas estancias dispuestas a su alrededor. No faltan casas mucho más sencillas que comprenden dos y aún una sola habitación. En alguna se ha encontrado alguna inscripción de salutación al viandante.

Las necrópolis. Las necrópolis de Emporion han sido el objeto preferente del salvajismo de los buscadores de tesoros y de piezas de valor material, animados en su obra de destrucción por los coleccionistas particulares. De ahí que la mayor parte del material procedente de los cementerios, en especial del más rico y antiguo, el de Portichol, sea perdido para la ciencia pues incluso en los casos que se sabe donde se guarda y sea segura su procedencia emporitana, se ignoran las circunstancias de los hallazgos y cuales eran los materiales que aparecían asociados en una misma sepultura.

Es seguro de todas maneras que la más primitiva necrópolis de Emporion utilizada ya en la época que aún no había sido fundada la Neápolis, es la emplazada en el lugar llamado *El Portichol*, situa-

do más al S. de la Neápolis, en una punta de la costa. De esta necrópolis son muchos vasos antiguos y de fabricación chipriota, del Asia Menor, de Naukratis, de Calkis, corintios e italo-corintios que comunmente no se adelantan más que al siglo VI, lo cual nos data la necrópolis en los comienzos de la Colonia (Frickenhaus).

Esta necrópolis siguió utilizándose más tarde incluso en la época romana, pero en la época helenística se hicieron otros cementerios que perduraron en la época romana y que están situados en diversos lugares de la periferia de la ciudad. Entre los sepulcros de carácter monumental casi sólo puede citarse uno en forma de torre del que se conserva el basamento.

La ciudad ibérica y la romana. Nada sabemos de la ciudad ibérica que según los historiadores se levantaba junto a la colonia griega, excepto las vagas noticias que éstos nos proporcionan. Es probable que aunque los griegos no se establecieron en la Paleópolis con el motivo principal de comerciar con los indígenas, bien pronto naciesen relaciones entre unos y otros, ya que la Colonia no podía subsistir sin los productos agrícolas que sólo los vecinos indigetas podían proporcionar. Tales relaciones debieron aumentar en extensión al crecer la colonia y fundarse la Neápolis. Entonces, probablemente no adosado a las murallas griegas sino un poco más lejos, debió nacer un poblado ibérico, si es que ya no existía antes. De este poblado, como es



Bastidor de catapulta encontrada en Emporion

natural, no tenemos ningún rastro, pues debió estar emplazado en el lugar que ocupó después la ciudad romana.

En cuanto a ésta, que ya hemos dicho ocupaba un perímetro mucho mayor que la griega, debió formarse más que con los colonos allí establecidos por César, por los pobladores indígenas de la comarca atraídos por los elementos de vida que ofrecía una ciudad relativamente grande. Ésta no ha sido objeto de estudios tan detenidos como el barrio griego, por ofrecer realmente menos interés. Estaba rodeada por una muralla que en una época bastante tardía fué completada por un muro de hormigón del que son visibles grandes fragmentos. Desde la puerta principal, situada en la parte S. del recinto como la de la ciudad griega, se ha excavado en parte una vía bordeada de columnas y con casas a cada lado. Dentro del recinto han sido excavadas de una manera más o menos completa varias casas, que por la calidad de los estucos que decoraban sus paredes y el arte de los mosaicos que cubrían algunos pavimentos se ha podido apreciar eran mucho más ricas que las de la ciudad griega. Recordemos sólo el célebre mosaico del Sacrificio de Ifigenia, una de las piezas capitales de la musivaria peninsular, que se encuentra aún en el sitio del hallazgo. De la época romana son la mayor parte de las cisternas, que se encuentran en la ciudad griega y que muchas veces cortan caprichosamente las edificaciones anteriores.

Los hallazgos. Los hallazgos procedentes de Emporion son muy numerosos. La colección más copiosa es la que posee el Museo Arqueológico de Barcelona. La siguen en importancia la del Museo de Gerona; la que se guarda en el edificio del Servicio Forestal en St. Martí d'Empúries con objetos encontrados en la zona de las dunas; los objetos que se conservan en la casa de las excavaciones, sobre las ruinas mismas; la Colección Cazorro, a la que hoy ha tocado el turno de ser disuelta como tantas colecciones particulares; en fin, en gran número de pequeñas colecciones se encuentran materiales procedentes del saqueo de las necrópolis emporitanas.

Los hallazgos de Empúries forman varios grupos bien definidos, que pueden estudiarse debidamente en el Museo de Barcelona: la cerámica indígena a mano y a torno y entre esta última los vasos más antiguos, más ricos de decoración y los más modernos,

menos decorados. Una pieza capital de esta cerámica es el vaso de la Col. Cazorro, con una escena de caza, de ejecución indígena, pero de inspiración griega y que es fácil proceda de la necrópolis. La cerámica griega con toda su variedad desde las especies más antiguas que hemos citado hasta las de figuras rojas de estilo decadente. La cerámica helenística numerosísima; los vidrios púnicos, helenísticos y romanos; la cerámica romana con gran cantidad de vasos de terra sigillata y muchos de espe-



Fragmentos de estuco romano
de una casa de Emporion

Tierra cocida helenística de Emporion

cies comunes hasta la época del Bajo Imperio. El grupo de los hallazgos escultóricos cuenta con piezas tan importantes como la estatua de Asclepios, los fragmentos de la estatua praxiteliana de Afrodita, los fragmentos de estatuas de tierra cocida encontrados en el área de los templos, diversas testas femeninas y masculinas de los Museos de Barcelona y Gerona y de las colecciones Güell y Ferrer Vidal, de Barcelona. Finalmente, algunos fragmentos de relieves, unos con simples molduras, otros con la parte posterior de un toro alado y el encontrado en la Paleópolis.

Otras piezas notables de Emporion son el bastidor de catapulta, el fragmento más completo hallado hasta hoy de esta máqui-

na de guerra, las espadas del tipo de La Tène II y III encontradas no lejos, una y otras atribuibles al siglo II a. de J. C., probablemente a la época de las luchas que sostuvo Catón al pie de las murallas de la colonia griega; los proyectiles para el primer artefacto, etc.

Por fin, sólo recordaremos los bellos fragmentos de mosaicos, de estucos, los útiles agrícolas y domésticos, las joyas y adornos, entre ellos fibulas de La Tène II, etc.

Bibliografía. Los más importantes trabajos sobre Emporion se encuentran en el *Anuari* del *Institut d'Estudis Catalans* y por orden cronológico de publicación son los siguientes:

J. Puig y Cadafalch: Les excavacions d'Empúries. Estudi de la topografia. *Anuari* II, 1908, p. 150-194.

A. Frickenhaus: Griechische vasen aus Emporion. *Anuari* II, 1908, p. 195-240.

R. Caselles: Les troballes escultòriques a les Excavacions d'Empúries. *Anuari* III, 1909-10, p. 281-295.

Cazurro: Terra sigillata. Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias. *Anuari* III, 1909-10, p. 296-360.

J. Puig y Cadafalch: Els temples d'Empúries. *Anuari* IV, 1911-12, p. 302-322.

Cazurro (M.) y Gandia (E.): La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos. *Anuari* V, 1913-14, p. 657-668.

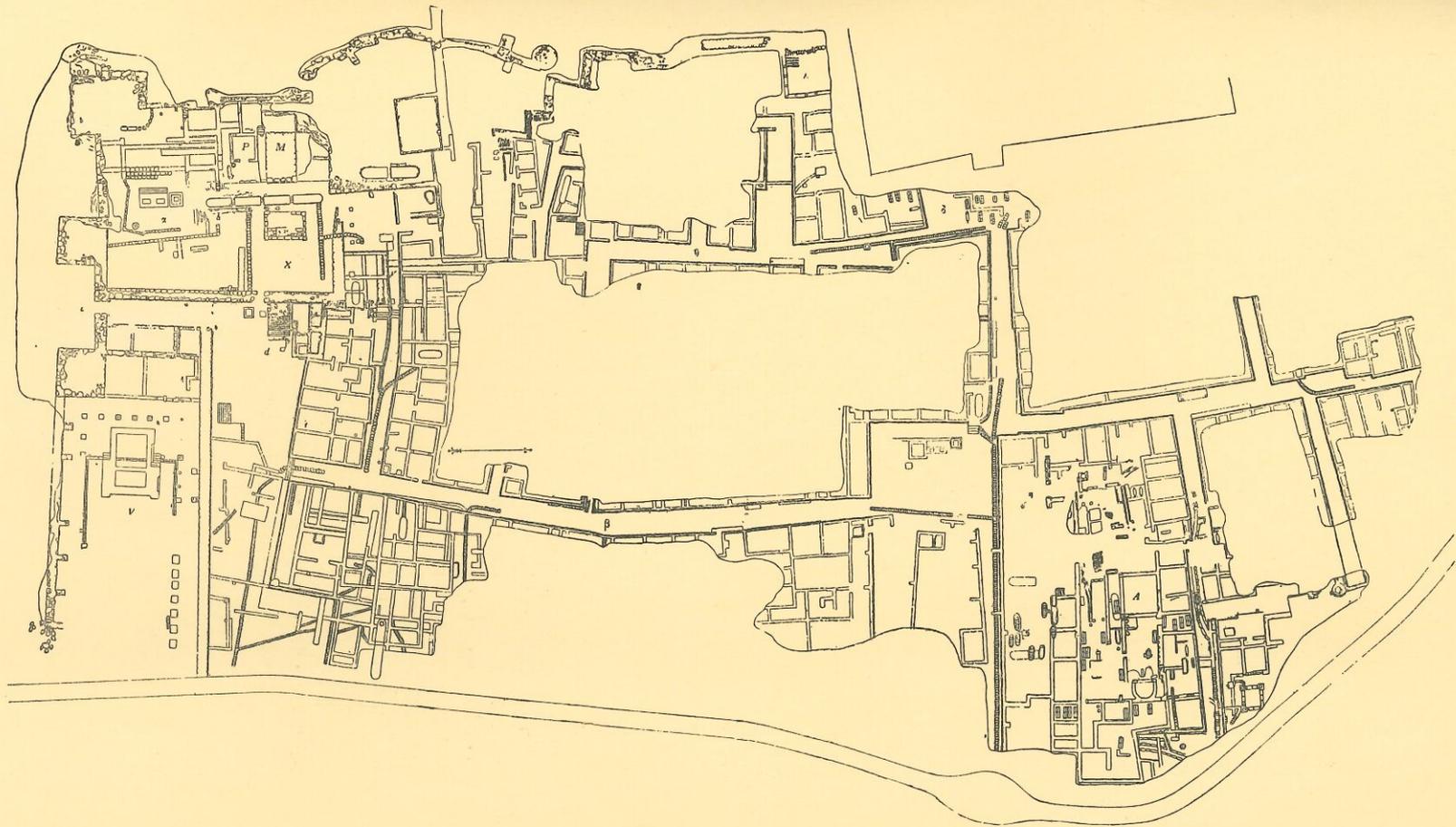
La crónica de las excavaciones, en la que han colaborado al lado de Puig y Cadafalch, M. Cazurro, Bosch Gimpera y Lluís Nicolau d'Olwer, se encuentra en los *Anuaris* III, p. 706-710; IV, p. 671-6; V, p. 102-110 de la Crónica y VI, p. 694-712. El diario de las excavaciones, minuciosamente redactado por Emilio Gandía, se guarda en el Museo de Barcelona.

Entre los más interesantes trabajos sobre la colonización griega en España, y que por lo tanto tratan también de Emporion, citaremos los siguientes:

Schulten: Avienus, Vol. I de las *Fontes Hispaniae Antiquae*. Barcelona, 1922.

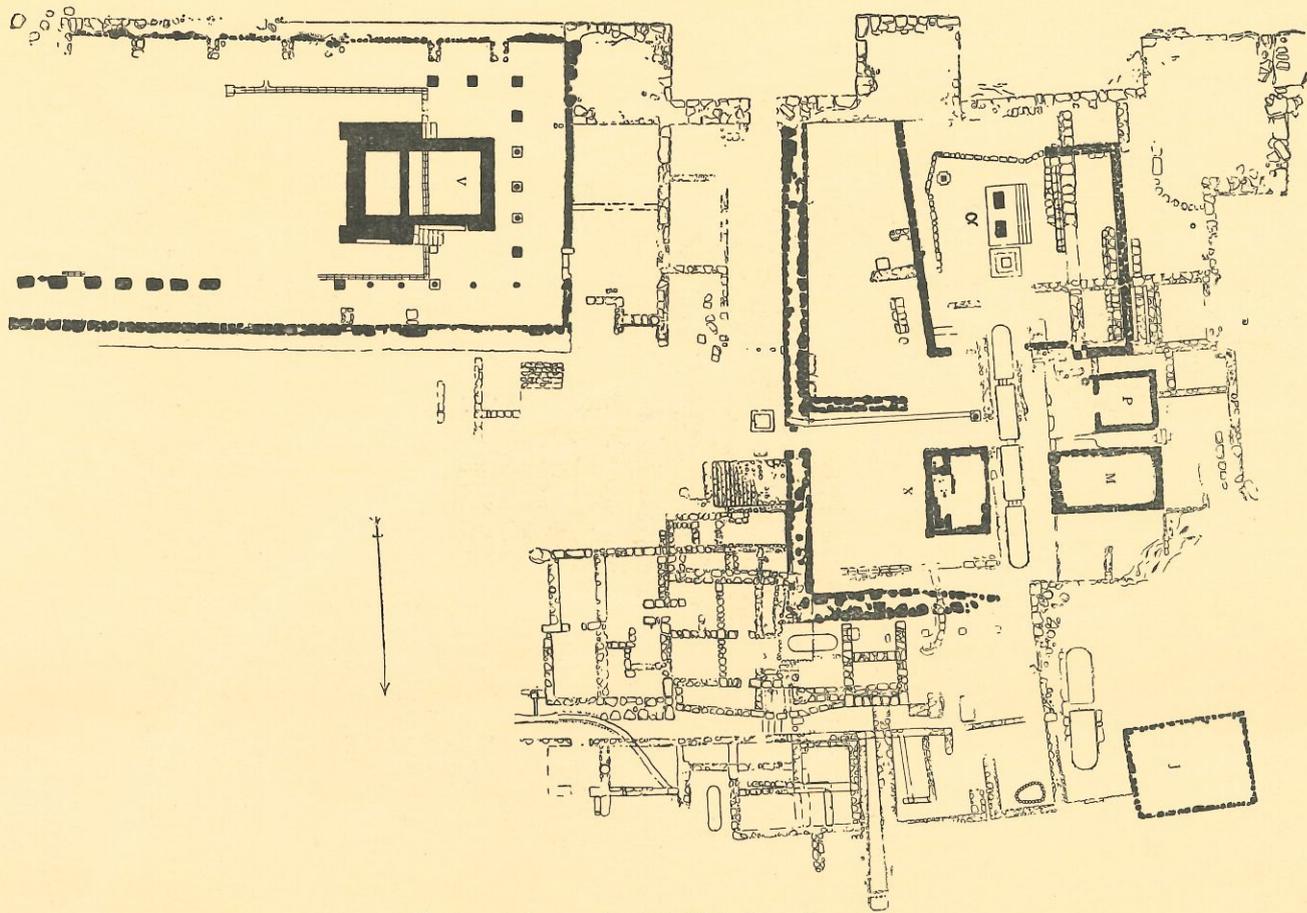
Carpenter: The Greeks in Spain. Bryn Mawr, 1925.

Bosch-Gimpera: Problemas de la colonización griega de España. Revista de Occidente, 1929, p. 312-339. En este trabajo y en la Prehistoria Catalana, del mismo autor (Barcelona 1919), se encontrará la restante bibliografía.



Plano de las excavaciones de la Neópolis de Emporion

(Del Anuari del Institut d'Estudis Catalans)

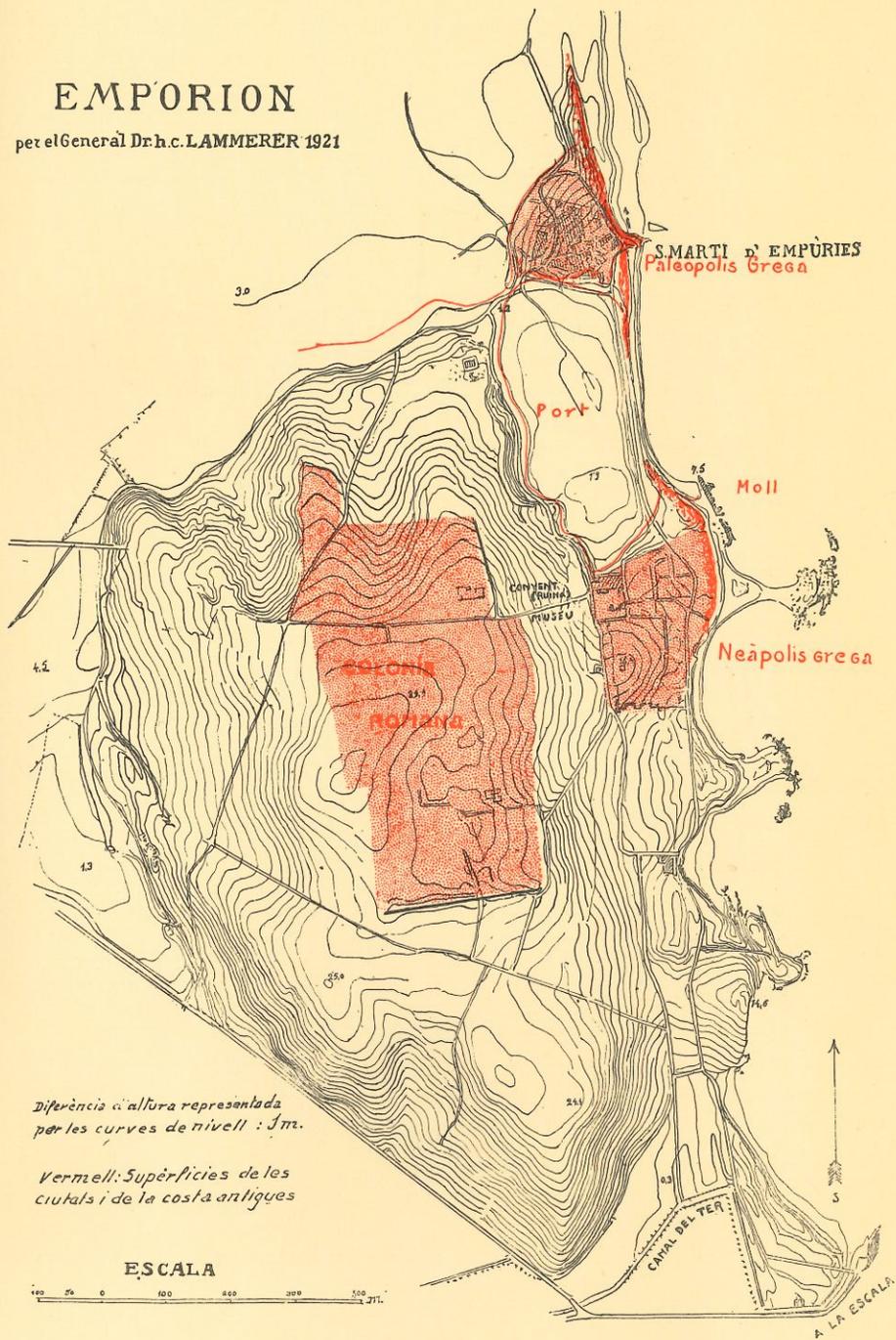


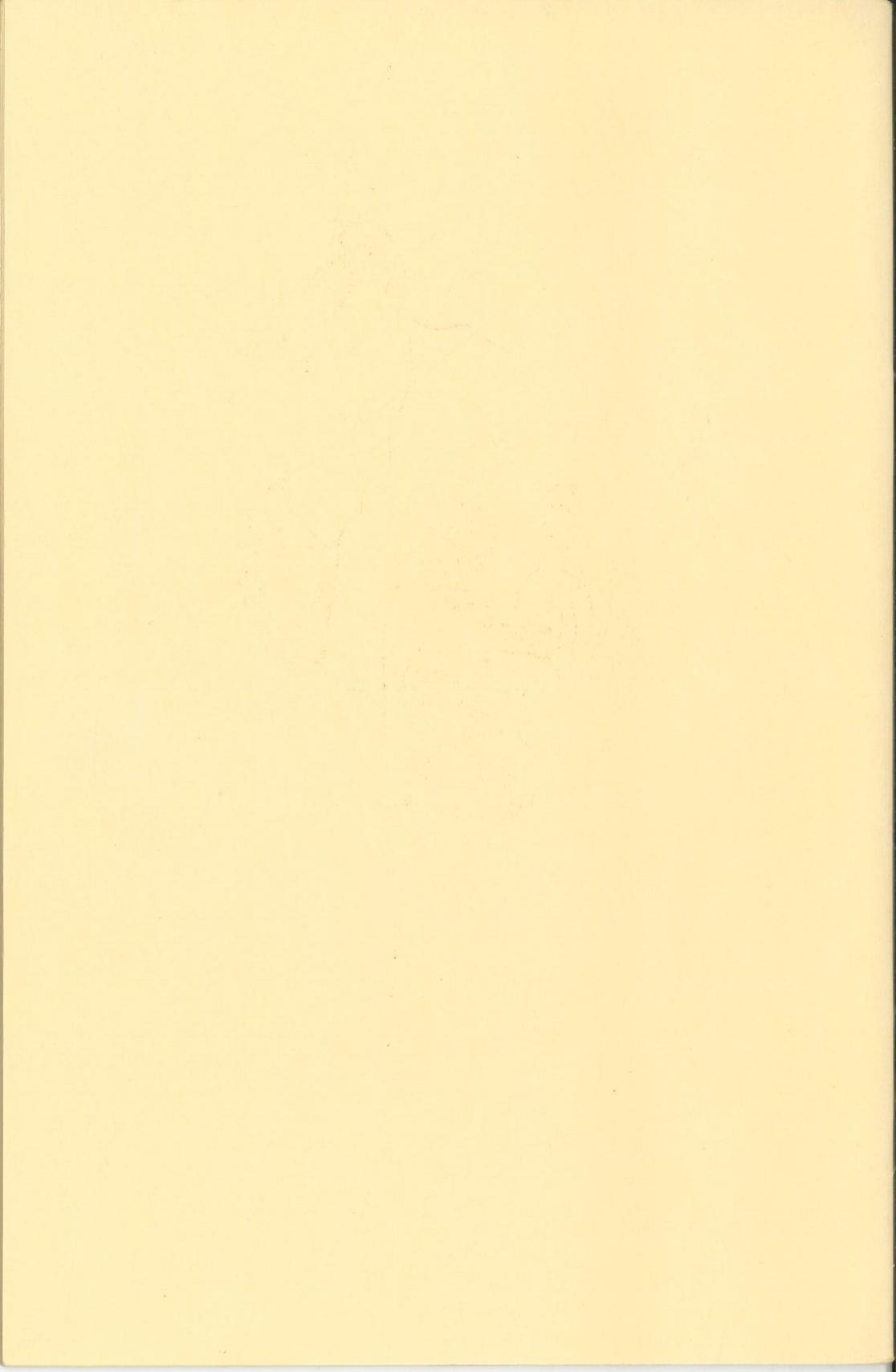
Recinto de los templos de la Neápolis de Emporion

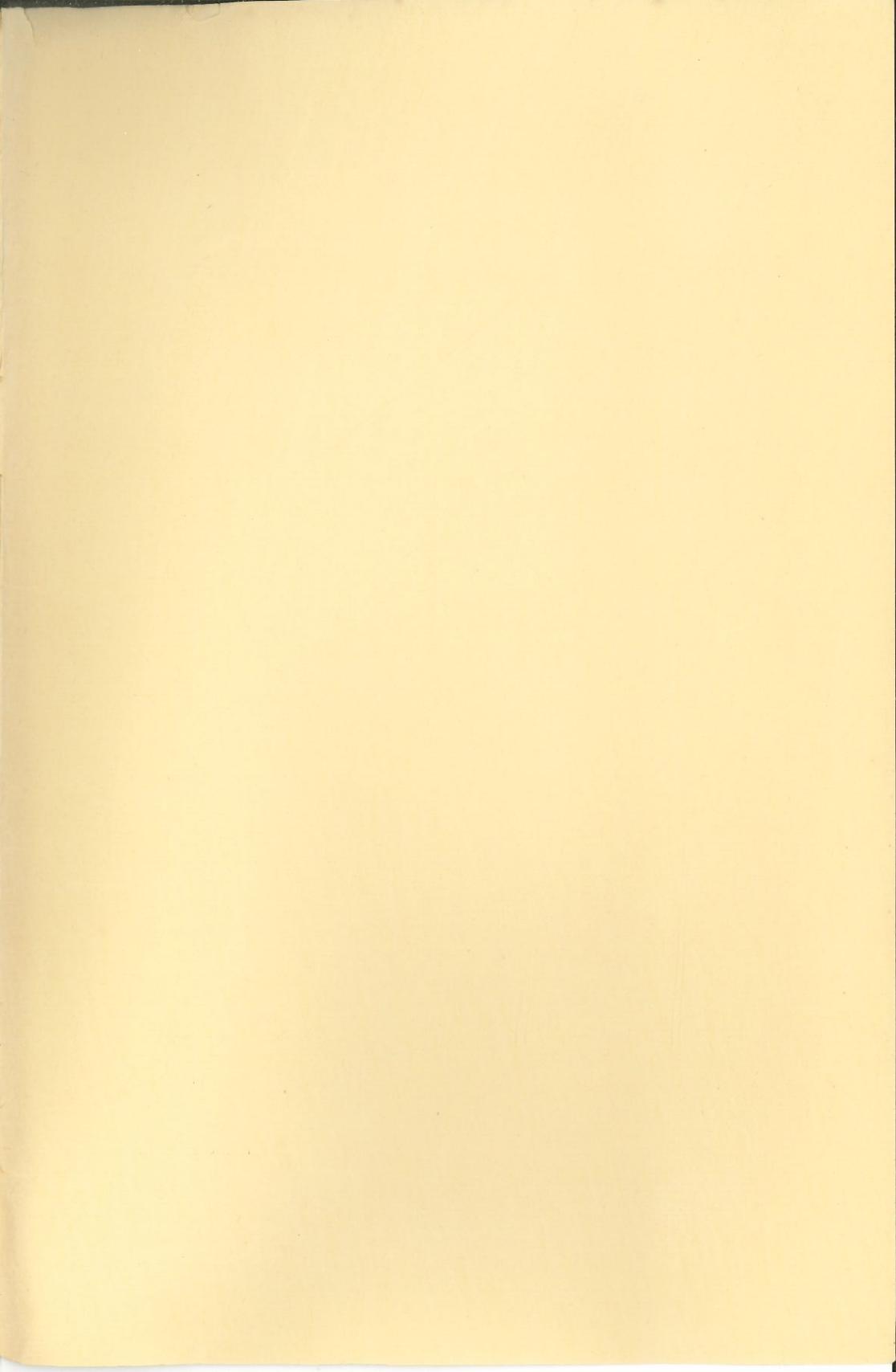
(Del Anuari del Institut d'Estudis Catalans)

EMPORION

per el General Dr. h. c. LAMMERER 1921







TIP. EMPORIUM. - BARCELONA

DOCTOR SIMON
OCULISTA (063)
BARCELONA